



**MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA  
EN EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE BOLIVIA**  
“Recuerda los caminos por donde te ha guiado el Señor tu Dios” (Dt 8,2)

Con profunda alegría saludamos a toda la nación boliviana, al celebrar los 200 años de vida independiente. En esta fecha tan significativa, elevamos nuestro agradecimiento a Dios, quien —como lo afirma la Sagrada Escritura— ha guiado nuestro caminar a lo largo de la historia, acompañándonos en cada etapa de nuestra vida como pueblo creyente en Dios.

Este Bicentenario debe ser vivido más que como un hito histórico, como una ocasión para renovar nuestro compromiso con Bolivia, una patria rica en su flora, fauna y su diversidad cultural y geográfica, construida con el esfuerzo y el aporte de innumerables hombres y mujeres que, con generosidad y esperanza, han contribuido en edificar una sociedad más humana.

Como Iglesia Católica, invitamos a vivir este acontecimiento del Bicentenario, con espíritu de alegría, pero también con profunda responsabilidad. No desaprovechemos esta oportunidad para mirar el pasado con agradecimiento, el presente con claridad y proyectar el futuro con esperanza, buscando construir una Bolivia donde reine la justicia, la caridad y la paz.

Durante estos 200 años, reconocemos que Dios ha estado presente no solo en los momentos de felicidad, sino sobre todo en los momentos difíciles como ser en las crisis que han generado pobreza, en los períodos de dictaduras y en los conflictos sociales que han marcado nuestra historia. En medio de todo, su mano providente nunca nos ha abandonado.

Desde nuestra misión evangelizadora, reafirmamos la vocación de estar al servicio del bien común, colaborando activamente en la construcción de una sociedad más justa, fraterna y solidaria, donde se defiendan la dignidad y la libertad de toda persona. A 200 años de la independencia, reconocemos que aún hay muchas tareas pendientes. Es tiempo de asumirlas con valentía, unidad, guiados por el Evangelio y animados por la esperanza.

Celebramos este Bicentenario en un contexto particular: una crisis económica que golpea especialmente a las familias más pobres, y un clima preelectoral que exige de todos mayor responsabilidad y compromiso con la verdad, la justicia, la paz y el bien común. A todos los ciudadanos y ciudadanas les recordamos la importancia de ejercer su rol con conciencia ética y espíritu democrático, y a los candidatos pedimos no defrauden la esperanza de todo un pueblo que anhela tiempos mejores.

Nos lo recuerda el Papa León XIV, como Iglesia, estamos llamados a “ofrecer el amor de Dios a todos, para que se realice esa unidad que no anula las diferencias, sino que valora la historia personal de cada uno y la cultura social y religiosa de cada pueblo”.

Encomendamos a nuestra Madre, la Virgen María, venerada en tantas advocaciones a lo largo y ancho de nuestro país, el presente y el futuro de Bolivia. Que su intercesión nos ayude a caminar juntos —gobernantes y ciudadanos— con responsabilidad, solidaridad y compromiso, hacia una patria más justa, fraterna y reconciliada.

¡Dios bendiga a Bolivia!



**Conferencia Episcopal Boliviana**

La Paz, 6 de agosto de 2025  
Fiesta de la Transfiguración del Señor  
Bicentenario de Bolivia